

ser tus devotos participamos de las virtudes que os hicieron tan célebre en la historia de los santos que derramaron su sangre por el Cordero sin mancha. Miradnos desde el cielo como á vástagos de vuestra pasión gloriosa, y haced que vean los fieles que de vuestra muerte nacieron las vidas de los que os imitan, veneran y respetan; para que animados con vuestros ejemplos y favorecidos con vuestra protección, tengamos la dicha de vivir y morir en los brazos de la gracia, prenda segura de la gloria que á todos deseo. Amen.

SERMON I.

DE SAN VICENTE DE PAÚL. (*)

(DE GONZÁLEZ.)

Laudemus viros gloriosos... in generatione sua... illi viri misericordix sunt, quorum pietates non defuerunt.

Alabemos á los varones ilustres... en su generacion... : ellos son varones misericordiosos, cuyas piedades no faltaron.

Eclesiástico, c. 44. v. 1 y 10.

Con estas palabras trataba el piadoso hijo de Sirac de inspirar á los hebreos su gratitud por los beneficios de que todo el pueblo era deudor á sus mayores. Recomendándoles individualmente, para que lo hicieran ellos con todos sus hijos, los ilustres patriarcas y demas héroes que tanto se habian esmerado en procurarles la verdadera felicidad, « colmemos, les decian, de alabanzas y bendiciones á unos hombres que supieron hacerse acreedores á esta gloria : ellos adquirieron para sí y dejaron por herencia á todos sus descendientes el tesoro inapreciable de la virtud; dignos son por tanto de que resuene en todas partes el eco de sus proezas, y de que la iglesia publique con entusiasmo las obras que les dieron derecho á ser elogiados por todos : donde quiera que se encuentre su posteridad se hallarán indefectiblemente los bienes que se adquirieron con su celo ; estos son los verdaderos héroes de la misericordia y beneficencia, cuyas piedades ni se han acabado ni se disminuirán en tiempo alguno. »

(*) Predicado en la iglesia del hospital de la Misericordia de Segovia.

Yo no sé que puedan aplicarse con mas exactitud estos elogios en la ley de gracia que al héroe de la caridad á cuya memoria tributa la caridad misma en este día los honores solemnes que le son debidos : nadie mas acreedor á las alabanzas de todos los hombres que un Vicente, cuya prodigiosa beneficencia se extiende á todos sin excepcion. Yo procuraré pues fomentar en vosotros un deseo sincero de publicar sus elogios y de imitar sus virtudes. No me esmeraré en embellecer mi discurso con las flores de una elocuencia estudiada, porque sobre ser sus hechos tan heróicos que arrebatan por sí mismos el amor y la emulacion, desagradaria al santo que con tanto empeño procuró desterrar en su vida este vicio, exhortando á la humildad á los celosos operarios que él destinó al ministerio de la predicacion. Bien penetrado de los sentimientos del santo, trataré de imitarle en lo posible.

Confieso, Dios mio, mi pequeñez é insuficiencia; sin embargo, si yo busco mi propia gloria, haced que sea públicamente confundido para mi desengaño; pero dignaos asistirme con vuestras soberanas luces para que pueda promover el honor de vuestro siervo y la edificacion de mi auditorio. Este os pide rendido la misma gracia por la intercesion de la mas caritativa y benéfica de las criaturas, á quien saludamos devotamente con las palabras del ángel : *Ave María*.

Ardua empresa es, segun los maestros de la elocuencia, evitar la oscuridad y confusion queriendo reducir á un breve compendio la historia de una larga vida en que no hay un solo momento que no ofrezca nuevas maravillas; difícil es á un panegirista elegir entre tantos objetos como pueden conducir á la gloria de su héroe, y siempre le quedará el recelo de que lo que omite serviria para engrandecerle mucho mas que lo que dice. En este conflicto me determiné á no hablar en este día sino de la beneficencia de Vicente, mas no por eso salvo los obstáculos. En una vida de ochenta y seis años consumida toda en los ejercicios de la mas ardiente caridad, siempre será mas sin comparacion alguna lo que deje sepultado en el silencio que lo que pueda declarar con las palabras. Nada diré de las ocupaciones de su niñez en que ponía todas sus delicias en el socorro de los pobres, reservando para ellos una parte considerable de su ali-

mento, y aun despojándose de sus vestidos para cubrir su desnudez : mas ¿ pasará en silencio las reflexiones que en el ejercicio de pastor le inspiraba la Providencia, por cuyo medio inflamaba su tierno corazon en la llama de la caridad? La vista del ganado que irremediamente pereceria sin la vigilancia del pastor, oh! con qué viveza le declaraba las cualidades que deben adornar á los ministros á quienes encarga Dios el cuidado de su grey! La imágen interesante de aquel pastor que tiene que olvidarse de sí mismo para cuidar que nada falte á su rebaño; que busca sin descanso la oveja extraviada; que se ve inundado del mas delicioso placer al encontrarla; que olvidado de su fatiga y desfallecimiento la coloca sobre sus hombros hasta que la vuelve á su redil....

Oh! Providencia divina! por qué medios tan eficaces como suaves vas preparando esta grande alma para el elevado ministerio del sacerdocio á que la tienes destinada! Gloríate, iglesia santa, al considerar el tesoro que te prepara en Vicente tu divino esposo : no temas que sea conducido al altar este nuevo Aaron por el deseo de las comodidades, del ocio, de los placeres, de los honores, de las riquezas, no; Vicente será un sacerdote segun el espíritu del Señor; un sacerdote.... ¿ por qué, viéndolos ya verificados, no podremos aplicarle proporcionalmente los felices anuncios que hizo Isaías á los hebreos cuando les pronosticó la venida del Precursor? *Erunt prava in directa*, les dijo : por su ministerio se enderezarán las cosas mas torcidas, se suavizarán los caminos mas ásperos, se convertirán en amenos y deliciosos jardines los áridos desiertos en que solo se veían la espina y el abrojo, se allanará para todos los mortales la senda de la vida y se les proporcionará el fruto de la redencion.

Al desenvolver estas ideas me veo constituido en medio de un intrincado laberinto. Qué objetos tan importantes; qué escenas tan tiernas no llaman mi atencion hácia todas partes! El huérfano desvalido, la doncella expuesta, el anciano achacoso, el rústico ignorante, el jóven abandonado, el enfermo sin auxilio, el apestado de quien todos huyen, el hambriento, el desnudo, el encarcelado, el pecador reconocido, todos, todos levantan al cielo sus manos agradecidas; sus lenguas pronuncian con entusiasmo el nombre de Vicente : Vicente, dicen, enjugó nuestras lágrimas; Vicente remedió nuestra necesidad; Vicen-

te nos sacó del peligro; Vicente nos arrancó de las garras de la muerte; Vicente nos condujo con seguridad al puerto de la salud; Vicente nos descubrió el camino de la verdadera dicha.

Con efecto; desde que, visto el prodigioso efecto de la caridad con que á imitacion del Salvador cargó voluntariamente con el pecado ajeno, se hace como otro Apóstol anatema por sus hermanos, y se ofrece á emplearse toda su vida en el alivio de los menesterosos; ¿qué necesidad hubo tan escondida que no descubriese su celo? ¿qué enfermedad en que no tomara una parte bien activa? ¿qué escándalo á cuyo remedio no acudiese su ardiente caridad? No hablemos de la parroquia de Clichy, en la que tuvo los primeros ensayos su pastoral ministerio; en la que venció con extraordinaria facilidad dificultades insuperables, y en la que se atrajo ya la admiracion y los elogios de cuantos le conocieron, que fueron los que experimentaron los efectos de su beneficencia: pasemos en silencio su morada en el palacio de los señores de Gondi, en el que á una multitud de beneficios propios de su caridad, añadió el raro espectáculo de hacer que un señor principal y su digna esposa la condesa, no contentos con emplear sus tesoros en el socorro de los miserables, tuvieran la mayor complacencia en visitar continuamente y asistir por sí mismos á los pobres enfermos de sus estados; y en el que el fruto palpable de su celo sacerdotal le proporcionó ocasion de dar principio á la mision que con tanta gloria de Dios, y con tan gran provecho de las almas ejerció por todo el discurso de su vida, y sigue ejerciendo por sus hijos á quienes procuró comunicar su mismo espíritu; pasemos á Chatillon, aquel infortunado pueblo, á quien la proximidad al foco del ateismo y del libertinaje tenia ya tristemente contagiado; cuyos habitantes, abandonados á los desórdenes de una vida licenciosa, bebían ya con placer los errores y la apostasía que siguen ordinariamente á la corrupcion del corazon; y cuyos sacerdotes, léjos de atajar el mal, fomentaban el desorden con sus escándalos; aquel pueblo en que pudiera decirse que la vista penetrante del Señor no alcanzaba á descubrir un solo hombre que obrara el bien; Chatillon experimenta la mas rápida y prodigiosa trasformacion por el celo de Vicente. El clero arreglado, abolidos los escándalos, reformados los abusos, convertidos los herejes, trasformados en héroes los mas obstinados pecadores, las mujeres mas escandalosas hechas la edificacion de todos;

todo es debido á su ferviente caridad: parece imposible que en pocos meses se obraran tantos prodigios. ¿Quién sino Vicente hubiera osado acometer tan ardua empresa? Al ver las abundantes lágrimas con que lamentan inconsolables su pérdida los infelices moradores, que sin haber tenido tiempo para conocerle, le tuvieron para experimentar el influjo de su ilimitada beneficencia, decidme: ¿exageraba cuando comparándole con el Bautista, os decia que su celo habia de enderezar los mas tortuosos caminos?

Los caminos, digo; porque no se crea que se limitó su influjo á este solo pueblo: con igual suceso renueva sus trabajos en Villepreux, en Sens, en Beauvais, en Soissons, en el cuartel de San German en que parecia estar reunido el ateismo con el libertinaje, en toda la Francia, en la Polonia, en todo el cristianismo y aun entre los mismos idólatras; en todas partes, sin exceptuar los lugares en que se reunia la tropa mas desarreglada y licenciosa, los presidiarios y salteadores; en todas partes trabaja con fruto; en todas partes obra conversiones admirables y prodigiosas: *erunt prava in directa*. Pero ¿y qué extraño, si el atractivo de su caridad era irresistible; si con un amor entrañable consolaba á todos los infelices dulcificando sus trabajos? Él se conmueve, se horroriza al ver las principales obras de la Omnipotencia, los hombres comprados con la sangre de Jesucristo tratados de un modo nada conforme á los principios de la religion, y que no puede conciliarse con las leyes de la humanidad; sepultados en profundas y fétidas cavernas, desmayados por la necesidad, consumidos de insectos y miseria, oprimidos con trabajos insoportables y vejados con castigos inventados solo para las fieras. Semejantes hombres habituados al crimen, rodeados de forajidos, sin oír otra cosa que blasfemias é imprecaciones, colocados al borde de la desesperacion y sin haber quien alargue la mano para impedir el precipicio, ah! qué cruel espectáculo para un corazon abrasado de la llama del amor; qué agudo pesar para un alma tan sensible como la de Vicente, no hallarse con recursos para remediar tantos males! Mas ¿cuándo faltaron á la sólida virtud?

No, inhumanos avarientos, no, crueles egoístas; no alegueis la escasez de medios para cohonestar vuestra fiereza; Vicente solo, pobre y sin recurso alguno provee á una multitud de alimento ménos escaso, de vestido ménos indecente, de comisio-

nados mas piadosos; los consuela, los alivia, los atrae, se hace amar de todos, se hace dueño absoluto de sus corazones, y cuando ha conseguido esto les inspira los consuelos y verdades de la religion, los exhorta, los convierte; hace suceder la mas humilde resignacion á la desesperacion mas horrible, la oracion á la blasfemia, la penitencia á los delitos; de suerte que al oír sus oraciones, al verlos frecuentar los sacramentos y practicar las virtudes, pudiera decirse que se habia trasformado en convento de austeros cenobitas la que hace pocos momentos era morada de facinerosos, de hombres sin religion, sin ley y sin conciencia: *erunt prava in directa, et aspera in vias planas*: sola la caridad de Vicente hubiera podido completar y aun emprender semejante prodigio; sola su caridad, no soy libre para omitirlo: si mil veces lo habeis oído, otras tantas habreis prorumpido admirados: *laudemus viros gloriosos... illiviri misericordie sunt.*

Vicente, no pudiendo ménos de mirar con particular interes á uno de aquellos infelices que se halla abatido de una tristeza mas terrible y peligrosa, se le acerca, fondea su corazon, descubre un hombre de buena índole y educacion á quien un acoloramiento juvenil habia arrastrado á aquel abismo de tormentos; averigua que la causa de su abatimiento es la triste memoria de una esposa y de unos hijos inocentes, expuestos á morir de dolor y de miseria, y á los que de ningun modo puede aliviar en su desgracia. Informado de esto, separa las dificultades, allana todos los caminos, lo compone con el superior del distrito, y consigue la libertad: pero cómo? ah! las palabras me faltan al declararlo: jamas he podido recordar este suceso sin enternecerme. Qué espectáculo tan glorioso! qué sacrificio tan acepto á los divinos ojos, y tan semejante al de nuestro divino Salvador! El venturoso delincuente se pasma al ver á Vicente, que viniendo de improviso y de incógnito con el superior, hace trasladar á sus manos las cadenas, á sus piés los grillos, á sus espaldas los malos tratamientos, á su cuerpo los trabajos que á él le oprimian, y compra con la esclavitud propia su libertad. Qué! aun dudas? ¿te parece soñada tu libertad como á san Pedro? Postrado está en tu presencia el ángel libertador; corre, corre presuroso y hallarás franqueadas las puertas; vuela para llevar tan feliz nueva á tu desconsolada esposa, á tus inocentes hijos; divúlgala por todo el universo para

que todos le alaben, le colmen de bendiciones y promuevan la gloria de tu Redentor: *laudemus viros gloriosos.*

Creeréis tal vez que no puede decirse mas? pues aun no he dado principio á la historia de su beneficencia; mas ya que no sea posible otra cosa, quiero dar una rápida ojeada por la carrera de su vida, para que veais realizada por la caridad sola de nuestro santo una empresa que los mas moderados graduaron de temeraria, cual fué la de socorrer temporal y espiritualmente en Macon una multitud enorme de mendigos, acostumbrados al pillaje, á la obscenidad, á todos los desórdenes, por un método tan admirable, que le atrae la gratitud de los vecinos que ven por este medio aseguradas su fortuna y su existencia; empresa que le mereció la aprobacion de la asamblea del clero, proponiéndola ademas por modelo á todos los obispos del reino. Aquí veremos erigido como por milagro un gran edificio, blanco al principio de las mas espantosas contradicciones, y objeto despues de los mas justos elogios; en que aseguran su salvacion una multitud de mujeres perdidas que, ó cansadas ó desengañadas de su vida escandalosa, buscaban con ansia este puerto de salud en los naufragios que ya miraban como inevitables: allí veremos reunidos por la mano de Vicente en el memorable hospital de San Lázaro, aumentado y enriquecido por su celo, los ejercicios todos de la mas asombrosa beneficencia; el alivio de los infelices delincuentes; las conferencias del clero que tanto honor han hecho á la iglesia de Francia; los ejercicios espirituales en que hallaban con la mayor facilidad los pecadores las puertas de la penitencia; los justos el camino de la perfeccion, los tibios el fervor, y todos la mejora de costumbres: allí se ejercitaban cerca de mil personas. En una parte se ofrecerán á nuestra vista hasta ciento sesenta doncellas y un número proporcionado de jóvenes abandonados, recogidos, mantenidos y cuidados por Vicente para libertarlos de los peligros consiguientes al abandono de aquella edad: en otra, sin poderme detener á hablar de las Hijas de la Cruz y de la Providencia, se nos pondrá delante uno de los establecimientos mas interesantes á la humanidad, á la sociedad y á la religion; el hospital de los niños expósitos, en que cuida con tanto esmero de la vida natural, política y cristiana de tantos millares de infelices que temporal y eternamente perecerian, sin este medio, víctimas de la fiereza de sus padres, de los criminales

autores de su inocente vida. Veremos toda la Lorena, reducida hasta entónces á un estado mas deplorable todavía que la desventurada Jerusalem, repentina y abundantemente socorrida de víveres, de ropas, de medicinas, de todo género de auxilios que se repiten en una porcion innumerable de aldeas, villas y ciudades de las provincias de Picardía y Champaña, en cuyo auxilio se consumió en muy poco tiempo la enorme suma de 1,600,000 libras en dinero, 14,000 varas de paño y otras inmensas cantidades empleadas en reparar y embellecer los templos, y en socorrer ocultamente una infinidad de particulares. Veremos un hospital en que se reúnen hasta cuarenta ancianos inhábiles para trabajar, y que sin embargo se emplean gustosos con proporcion á sus fuerzas en utilidad propia y ajena; y otro para recoger, alimentar y hacer útiles á la sociedad cuarenta mil mendigos. Veremos...

Pero es abusar demasiado de vuestra paciencia : por desgracia ya nada veremos, porque la plaga desoladora de la rebelion y de la anarquía lo taló todo en pocos momentos, arrancó hasta la raíz, se empeñó en borrar de la memoria de los hombres cuantos beneficios pudieran recordarles el benigno influjo, el poder colosal, la divinidad palpable de la religion. Ya nada veremos : digo mal; volviendo al principio veo con placer la sentencia del Eclesiástico que nos dice (1) : *cum semine eorum permanent bona* : donde quiera que se hallen los hijos del justo, allí se hallarán los efectos prodigiosos de su virtud. Si la Francia quiso echar el sello á su depravacion, y con escándalo del universo entero arrojó de sus inocentes asilos, so pretexto de humanidad y filantropía, á las únicas personas que practicaban ya sin ofensa de nadie la beneficencia con todos, la España, y con especialidad la provincia que habia contribuído á las primeras instrucciones de Vicente, protege, fomenta, multiplica con el mayor esmero los establecimientos de sus hijas, de las hijas de la caridad verdaderamente dignas de este nombre; de las hijas que bebieron y conservan todo el espíritu de su bienaventurado padre; de las hijas que sirvieron de instrumento á Vicente para todas sus benéficas y caritativas empresas; de las hijas que tanto honor hacen á su padre, y que con tan feliz suceso renuevan en todas partes los prodigios de su

(1) C. 14. v. 11.

caridad : *cum semine eorum permanent bona*; de estas hijas tan justamente amadas en donde quiera que se experimentan sus servicios, y tan ansiosamente suspiradas en donde aun no han tenido la dicha de experimentarlos; de estas hijas que reuniendo, como su glorioso patriarca, el espíritu de un Juan de Dios con el de un Camilo de Lelis, el de un José de Calasanz con el de un Domingo de Guzman, el de un Francisco de Sales con el de un Tobías, el de Marta con el de María, ejercen con tanta humildad como placer los oficios de la caridad con todos los miserables; los asisten con un amor incomparable aun en las mas fétidas enfermedades; y derraman sobre sus almas unos consuelos verdaderamente celestiales; trabajan sin cesar día y noche para su alivio, y día y noche consumen en una fervorosa oracion. Al mismo tiempo que se esmeran en la limpieza de sus cuerpos, ponen todo su conato en la pureza de sus almas : aquí instruyen al ignorante, allí exhortan al moribundo; en una parte se las ve precaver la recaída del convaleciente, en otra ejercer los oficios de la piedad con los difuntos : *cum semine eorum permanent bona*.

Hablad vosotros los que habeis recibido y estais recibiendo tantos beneficios de su mano generosa : vosotros, pobrecitos enfermos, ¿ en dónde habeis sido asistidos con mas exactitud y caridad? Inocentes expósitos, sencillas educandas, ah! vuestras lenguas tiernecitas publicarán con la mayor elocuencia la gloria de Vicente, y harán ver que sus hijas llevan consigo á todas partes su celo y su beneficencia. Sed agradecidos y rogad incesantemente al Señor por la conservacion de un instituto en que tanto interesan la humanidad, el estado y la religion : pedidle que ablande los corazones inaccesibles á los clamores de la miseria.

Oh! que no tuviera yo la energia de este mismo héroe cuyas virtudes publico, cuando vió expuesto á sofocarse en la cuna uno de los establecimientos mas propios de su celo! Pero no os pido un entero desprendimiento de vuestras fortunas, solo sí que deis un destino útil á lo que no necesitais para vuestras principales necesidades. No olvideis que los infelices que tan imperiosamente reclaman vuestra piedad, son hermanos vuestros y miembros de la misma religion; que á proporcion que se aumenta el número de los necesitados, disminuyen los recursos para remediarlos, y que guardando vuestros te-

soros perecerá con ellos vuestra memoria, y empleándolos en obras de misericordia os haríais inmortales en la presencia de Dios y en la memoria de los hombres, y los recibiríais prodigiosamente multiplicados como Vicente en el momento mas terrible.

No puedo mas. Dignaos, Señor, darnos un nuevo testimonio del aprecio que haceis de la caridad y misericordia, derramando vuestra bendicion sobre esas almas justas que tienen por divisa estas virtudes; recibid benigno el continuado sacrificio que os hacen de todo cuanto pudiera llamar su atencion en el mundo, y no permitais que pierda alguna por su desgracia el fruto de tantas y tan heróicas virtudes: haced que se verifiquen en ellas las palabras consoladoras del Eclesiástico: *hæreditas sancta nepotes eorum*; formad de cada una un prodigio de virtud como lo hicisteis con su santo padre; hacedlas como él dignas de eterna memoria, y dirigidlas á la cumbre de la perfeccion por el escabroso camino en que las habeis colocado: dadnos, en fin, á todos el espíritu de una caridad verdadera con que nos hagamos dignos de la verdadera felicidad. Amen.

SERMON II.

DE SAN VICENTE DE PAÚL.^(*)

(DE GONZÁLEZ.)

Humiliavit semetipsum... propter quod et Deus exaltavit illum.

Se humilló á sí mismo... por lo que le exaltó Dios.

S. Pablo á los filipenses, c. 2. v. 8 y 9.

Si la vez primera que publiqué en este mismo lugar las glorias del héroe que veneramos con tanta solemnidad al presente, hubiera sospechado que habria de continuar en lo sucesivo desempeñando tan difícil ministerio, no hubiera experimentado tanta dificultad en la eleccion del asunto que debia proponer. Justamente admirado al ver reunido en su alma lo mas sólido y elevado de las virtudes, temia hacer un agravio á su mérito si pasaba en silencio alguna de las acciones y circunstancias que contribuyeron á su engrandecimiento, y temerario deseaba compendiar en una no muy difusa oracion lo que ni han podido alabar suficientemente los sabios, ni admirar los simples fieles en el largo periodo de dos siglos y medio. Temerario, digo, porque ¿quién es capaz de desenvolver en un solo discurso las ideas que todo el orbe cristiano tiene formadas de ese prodigio de misericordia, de ese portentoso de amor, de ese modelo de caridad, de ese dechado de virtud; mas claro, de Vicente de Paúl? Confieso con ingenuidad que yo no lo soy.

(*) Predicado en la iglesia del hospital de la Misericordia de Segovia.